

Arte y declaración política. Una performance sobre el aborto

LAURA VIVIANA AGUIRRE

Resumen

Este ensayo reflexiona sobre los efectos de una performance artística realizada por la organización Socorro Rosa en la provincia de Tucumán durante el Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2017. La representación de la Virgen María abortando en la vereda de la Catedral y en el marco de una marcha de mujeres, a la vez que cumple la función de visibilizar una problemática de género, se constituye en una declaración política que pone en tensión las nociones de cuerpo, mujer y vida.

PALABRAS CLAVES: cuerpo, mujer, Paro Internacional de Mujeres, Socorro Rosa Tucumán, aborto legal, organizaciones feministas

Abstract

This paper analyses the repercussion of a performance carried out by the Socorro Rosa organization in the province of Tucumán during the Women's International Strike on March 8, 2017. The representation of the Virgin Mary aborting in the sidewalk of the Cathedral and during a march of women, visualizes the gender problem and makes a political statement that redefine the concepts of body, woman and life.

KEYWORDS: body, women; The International Women's Strike, Socorro Rosa Tucumán, legal abortion, feminist organizations

La creación artística, el acto de crear, a veces hace algo más que representar o decir algo sobre el mundo; ese *algo más* se vincula con la potencia de que goza —de modo privilegiado— el arte cuando lo que intenta hacer es (re)construir el lazo entre vida y política. Si el objetivo de la política es hacer de la *vida más vivible* (Butler, 2017), entonces arte y vida son la misma cosa: un acto de creación. Michel Foucault cuestiona esta relación entre arte y vida, y en la última entrevista que concede antes de morir se interroga por el lugar que la sociedad le dio al arte, reduciéndolo a objetos y separándolo de la vida: «¿Por qué un hombre cualquiera no puede hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué una determinada lámpara o una casa pueden ser obras de arte y no puede serlo mi vida?» (1984). Desde este punto de vista, esta manifestación masiva de mujeres caminando por las calles de todo el mundo puede ser leída como un destello de vida, un modo singular de hacer arte.

El 8 de marzo (8M) de 2017, en el marco del Día Internacional de la Mujer, cerca de 50 países convocaron a las mujeres a manifestarse en las calles para luchar por la reivindicación de sus derechos, para decir basta a la violencia social, económica y cultural de la que son víctimas históricamente. En este contexto, en la provincia de Tucumán (Argentina) una performance capturó la atención de los medios: en la vereda de la Catedral de Tucumán, una mujer representaba a la Virgen María abortando, con sangre chorreando entre las piernas y por el suelo. La performance venía acompañada de un breve manifiesto que circuló por las redes sociales con la firma de la organización Socorro Rosa Tucumán:

En Tucumán la virgen abortó en la catedral al patriarcado, la heterosexualidad obligatoria y a los mandatos de esta sociedad represora y exigió a todos los misóginos de esta provincia medieval que saquen su imagen de las maternidades, que no prohíban más abortos en su nombre, que ella, tirando este aborto en la cara de monseñor zecca, ese feto podrido, engendrado únicamente x el sistema violador que nos obliga a la maternidad forzosa renuncia a todos los altares y todas las estampitas y se une a las aborteras terroristas para gestar de ahora en mas solo abortos cuidados. Ameu! #8M.¹

Inmediatamente, el escándalo: en la comunidad católica de la localidad, en los medios, en las redes sociales, en los portales digitales. ¿Por qué molesta tanto? ¿Qué dice la performance que el manifiesto —las palabras— no? La organización y montaje de esta escena irrumpe como una provocación, como una *apelación* que, en términos de Claudia Kozak, «[...] busca capturar las tensiones políticas e históricas de su propio tiempo y amenazar el *statu quo*, así como el control y la administración de los cuerpos socialmente disciplinados» (2015: 196). El «arte de la performance» visibiliza, en este caso, una problemática de género: el símbolo de la mujer sagrada y virgen que aborta al niño santo, al redentor de la humanidad toda. La imagen pone en crisis los mandatos que definen las representaciones de la mujer en tanto cuerpo —y nada más que cuerpo—, en tanto recipiente sagrado destinado a la reproducción.

La Virgen es la representación patriarcal por excelencia de la mujer que permite poner bajo la etiqueta «mujer» los rasgos de mujer-madre, mujer-sumisa, mujer-santa, mujer-hogar, mujer-piadosa, mujer-obediente. Pero es, sobre todo, el dispositivo teológico que opera históricamente sobre las mujeres, que limita la construcción de su identidad con distintas formas de violencia. Entonces, la polémica deviene de los sentidos que abre la performance: en pleno siglo XXI, el

¹ La entrada al Facebook de Socorro Rosa Tucumán publicada ese mismo día 8 de marzo de 2017 fue eliminada. La captura del manifiesto publicado circuló en los portales que expresaron, sobre todo, el repudio a la performance.

aborto sigue siendo una práctica que acontece en un espacio de ilegalidad, por fuera del Estado. Esto implica mayor vulnerabilidad para sectores donde el acceso a un aborto seguro es nulo: ser mujer y pobre son condiciones que extreman la *precariedad* (Butler, 2017). Si *ser mujer* se constituye en un padecimiento diario contra las distintas formas de violencia, ser mujer pobre, además, implica la exclusión de la posibilidad de elegir una *vida vivible*.

No es casual que esta performance tenga lugar en Tucumán, provincia donde Belén fue condenada a ocho años de prisión luego de sufrir un aborto espontáneo en un hospital. El 27 de marzo —mismo mes de la polémica que provocó la performance— absuelven a la joven luego de estar casi tres años encerrada injustamente. La justicia la absolvió luego de una extensa movilización a cargo de distintas organizaciones feministas y de una defensa que pudo probar su inocencia. Este caso traspasó las fronteras local y nacional a través de distintos medios que le dieron relevancia: algunos relataron las circunstancias desde una perspectiva de género y otros culparon a Belén de asesinar a su propio hijo otorgándole rasgos de monstruosidad.²

La dimensión polémica que adquieren tanto el caso de Belén como la performance del 8M en Tucumán es similar porque ambos son actos con efectos subversivos sobre las normas de género socialmente aceptadas. La performance produce una serie de efectos —seguramente previstos por la organización—, que van desde el repudio de la Iglesia Católica y, paradójicamente, de un delegado del Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo (Inadi) en Tucumán,³ hasta el escrache y la circulación de una nota por las redes sociales solicitando firmas para anular la matrícula en psicología de la joven que interpretó a la Virgen. A su vez, las organizaciones de Socorristas de todo el país publican sus comunicados en los que denuncian las reacciones extremas de violencia hacia la joven que puso el cuerpo para la performance y manifiestan el apoyo a las compañeras tucumanas.⁴ En este sentido, la performance, por el lugar político que ocupa, despoja al arte del velo de especificidad —que le fue otorgado históricamente— y lo devuelve al ámbito de la vida.

En *Cuerpos aliados y lucha política*, Judith Butler plantea que «[...] la acción conjunta puede ser una forma de poner en cuestión a través del cuerpo aspectos imperfectos y poderosos de la política actual» (2017: 17). La performance que organiza Socorro Rosa Tucumán se da en el marco de una marcha internacional de mujeres: cuerpos que ocupan distintos espacios públicos a lo largo del país y del mundo y cuya manifestación tiene el impulso de la precariedad. La autora

² Tan poco se reconoce Belén en lo que dicen de ella los medios que propone escribir un libro «Para que vean que soy una mujer común y corriente, que no soy una asesina, que no soy el monstruo que han inventado» (en entrevista realizada por Carbajal para *Cosecha Roja*, 2016).

³ Tanto la nota del delegado de Inadi en Tucumán como el comunicado del Arzobispo de Tucumán fueron ampliamente difundidos y contaron con el apoyo de miles de firmas de ciudadanos argentinos.

⁴ El 10 de marzo la organización de Socorro Rosa Salta (2017), entre otras, difunde el siguiente comunicado: «En otro rincón del país, en Tucumán, activistas feministas socorristas, quienes fueron parte activa de la organización del 8M, sumaron durante la marcha una performance, echando mano al arte como expresión de las injusticias existentes. Decidieron que la virgen María —ese día— abortaría un sinnúmero de opresiones existentes: el heteropatriarcado, la maternidad obligatoria, las culpas, los miedos, las relaciones violentas, los estereotipos de belleza que nos oprimen, etc. Ante esto, la reacción fundamentalista y ultraconservadora tucumana no se hizo esperar. Ahí andan indignados amenazando por cuanto red social pueden a las compañeras de Tucumán que habrían desarrollado semejante acto de herejía. Los misóginos hijos de Dios no cesan en sus mensajes en los que manifiestan sus deseos de matarlas, violarlas, empalarlas y llamando a desatar odio contra ellas difunden sus rostros, nombres, actividades cotidianas, en todos los lugares invadidos por sectores de la ultraderecha. Llamamos de manera renovada a una cacería de brujas. Lo mismo hacen pasados los ENM, sea cual sea la acción que se realice, está claro a quienes nos organizamos y luchamos políticamente contra sus preceptos y mandatos pretenden dejarnos como violentas y justificar así sus machismos. Están al acecho porque temen a los temblores que estamos provocando todas juntxs. Hay que prepararse para expresiones como éstas y construir redes de cuidado y resistencia».

habla de una *performatividad plural* en el caso de los cuerpos que ocupan las calles como modo de protesta. Los cuerpos manifestándose en conjunto son los mismos cuerpos que padecen las condiciones corporeizadas de la vida; son «[...] este cuerpo concreto, o estos cuerpos concretos, o cuerpos como este cuerpo o esos otros cuerpos, los que viven en unas condiciones en que la vida se ve amenazada, las infraestructuras quedan aniquiladas y la precariedad aumenta» (2017: 17).

En este sentido, se puede arriesgar que, en el contexto de la marcha del 8 de marzo, la performance de la Virgen abortando tiene una inmediata repercusión polémica por el lugar que se eligió para su realización. De este modo, la performance se nutre de la potencia política de la manifestación en el espacio público, a la vez que permite hacer foco en una problemática cuyas víctimas directas *no pueden* tener presencia. Las víctimas no pueden poner el cuerpo porque se encuentran *fuera* de los parámetros de la legalidad, están privadas de su libertad, o directamente porque *no están*. La performance posibilita dar presencia al cuerpo ausente; de modo tal que, si trasladamos el popular enunciado de Jacques Derrida (1989) a propósito de la literatura, podremos decir que el arte es la institución que le permite a uno *decirlo todo*. ¿Pero hasta dónde llega esa autorización de poder decirlo todo? De ahí la polémica. De ahí el escándalo. Eso que la sociedad quiere borrar, eso que el Estado no concibe dentro de sus parámetros, el arte lo convierte en acontecimiento.

Los cuerpos en una plaza, en la calle, ejercen su derecho a aparecer. Se trata de un derecho que el cuerpo inscribe en medio del campo político, y a través de él se expresa el reclamo de las condiciones económicas, sociales y políticas que hagan posible una vida digna, más vivible (Butler, 2017). En este sentido, la performance visibiliza no solo qué es la mujer, sino también qué es el cuerpo, qué hace posible que exista —o más bien *viva*— el cuerpo.

Por su parte, David Le Breton, en *Antropología del cuerpo y modernidad*, sostiene que existe un saber cultural aplicado al cuerpo, un sistema de valores que establece qué es —y qué no es— cuerpo. Las representaciones del cuerpo, dice, son tributarias de un estado social. Con esto queremos decir que «cuerpo» no es una realidad dada, no es una evidencia, sino un símbolo complejo que desafía la comprensión. El individualismo de Occidente construyó un imaginario del cuerpo que lo redujo a su materialidad concreta y lo despojó de su historia, de su subjetividad:

La reducción técnica del hombre a un cuerpo que sólo responde a leyes mecánicas se olvida del imaginario, de lo simbólico y, por lo tanto, de la historia de cada individuo. Este aplanamiento se enfrenta, a menudo, con las sensibilidades colectivas, es decir, con la axiología social [...].

La dimensión simbólica está excluida, la unidad individual fraccionada, el cuerpo disociado del sujeto y reducido al rango de lo manipulable, sometido a proyectos de dominio que convierten a la biología humana en un conjunto de datos mecánicos, desprovistos de valor en tanto tales pero, por el contrario, esenciales en tanto medios. (2002: 234-235)

¿Dónde queda el sujeto, el espesor humano, del cuerpo cuando se lo cosifica a tal punto que se lo concibe como si fuera el recipiente de un feto? La violencia que ejerce el Estado al excluir a los cuerpos y quitarles su derecho a aparecer en la vía pública, es la misma violencia que opera en esta disociación entre el cuerpo de mujer y la maternidad, en la concepción de un cuerpo-máquina sin identidad. En el contexto del siglo XXI, donde el individualismo se expande y pronuncia con el paso del tiempo (Le Breton, 2002), las normas ejercen una opresión generalizada sobre los cuerpos, pero adquiere mayor fuerza en sectores de la sociedad caracterizados por la falta de condiciones sociales, económicas y culturales para acceder a una vida digna.

Por otra parte, acordamos con Le Breton (2002) en que asistimos a la emergencia de un nuevo *umbral de sensibilidad* por la presencia de nuevas formas de hablar del cuerpo. La performance (y las imágenes de la performance difundida por los medios) permite hacer legible, visibilizar, la problemática de los cuerpos que mueren, de los cuerpos que sufren, de los cuerpos marginados por el Estado; instala la problemática y permite «[...] el inicio de una comprensión o, al menos, de un mayor acercamiento» (2002: 194).

Planteadas así las cosas, la performance del 8M subvierte las asignaciones tradicionales de género, a la vez que hace legible en su centro la cuestión del cuerpo como, según Carbone, aparato político por excelencia en tanto es un «continente físico, espacio político, hábitat desde donde se produce la resistencia al poder» y, por lo tanto, es lo que «hace posible la materialización de la militancia» (2014: 106).

La otra cuestión polémica es: ¿qué pasa cuando una masiva marcha de mujeres, con su diversidad de manifestaciones y reclamos, es comunicada por los medios a través de la imagen de una performance artística? ¿La imagen de la virgen abortando le resta valor al amplio reclamo de derechos? Al respecto, la comunicadora Alejandra Cebrelli postula que:

No importa si la noticia, escrita con todos los ribetes del amarillismo peor intencionado, alude a un hecho actual o no, local u ocurrido en Tucumán, Ramos Mejía, Santiago o México; tampoco si se trata de una intervención artística o de un suceso muy fuera de lo común. Lo interesante es la construcción de una narrativa donde se invierten los roles de víctima y victimario junto con las atribuciones, las jerarquías y los valores: la estrategia discursiva transforma la violencia en una cualidad femenina y el lector/a siente furia, impotencia y rechazo. De este modo, se equipara un insulto, un cántico, una performance o casos muy extraños y poco habituales con las violaciones y femicidios cuyo número y ferocidad crece por horas. No es lo mismo ni es comparable, pero la magia de la retórica impacta en las audiencias provocando la misma reacción: la falsa sensación de un mundo al revés, la necesidad y el deseo de restaurar un «orden». (2017: ¶4)

Acuerdo en que es sumamente grave que los medios comuniquen sin cuestionar su lugar de enunciación, en el que se reproduce el mismo discurso, el mismo sistema de valores del patriarcado, que luego impacta *mágicamente* en las audiencias. Es de suma gravedad la presencia constante de un discurso mediático de amplio alcance en el que se invierten los roles de víctima y victimario, en el que se asimila un femicidio a un insulto, en el que se transforma un reclamo legítimo en disturbio para cierto sector de la comunidad (religiosa, en este caso). Más allá de esto, creo que los medios no tienen por sí mismos la capacidad mágica de controlar los efectos de la comunicación ni de formar el modo de pensar de una generación (Eco, 1985). En este sentido, valoro que las noticias —malintencionadas o no— sobre la Marcha Internacional de Mujeres y la performance del 8M tienen una multiplicidad de efectos que van, lamentablemente, desde diversas formas de violencia, hasta un debate de sobremesa un domingo en el seno de una familia en torno a la legalización del aborto. Cuando el arte representa algo del mundo, pero, además, molesta y pone en crisis la norma, la potencia vibra en la diversidad de formas de lectura.

A pesar de las reacciones violentas que fueron consecuencia de la difusión de la imagen de la Virgen abortando, la performance del 8M en Tucumán fue una declaración política, un acto cargado de sentido que se impuso por su propio peso. La intervención artística permitió visibilizar la lucha en la esfera pública, donde se defendió el reclamo y su significación. Si, en términos de

Butler (2017), la revolución a veces consiste en no marcharse del espacio público, en aferrarse al suelo de la plaza, entonces cabe preguntarse también por cuáles son las formas de manifestación que permiten que ese *aferrarse* trascienda el plano local y se expanda a través de sus efectos. Si el arte de la performance es el arte de poner el cuerpo en espacios públicos y una forma de militancia (Carbone, 2014), podemos decir que, en este caso, también permite convertir en acontecimiento el reclamo de los cuerpos ausentes.

Referencias bibliográficas

- BUTLER, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- CARBAJAL, Mariana. (2016). «Belén: "Que ninguna otra mujer tenga miedo de ir a un hospital"» en *Cosecha Roja*. Consultado el 2 de junio de 2017 en URL: <<http://cosecharoja.org/belen-que-ninguna-otra-mujer-tenga-miedo-de-ir-un-hospital/>>.
- CARBONE, Rocco (2014). *Putos de fuga.ar*. Paraguay: Servilibro.
- CEBRELLI, Alejandra (2017). «#NiUnaMenos / Narrativas, emociones, mandatos. Para pensar la violencia y el género» en *QUEPASASALTA*. Consultado el 2 de junio de en URL: <http://www.quepasasalta.com.ar/noticias/politica_1/narrativas-emociones-mandatos-para-pensar-la-violencia-y-el-genero_170672>.
- DERRIDA, Jacques (2017). «Esa extraña institución llamada literatura. Una entrevista de Derek Attridge con Jacques Derrida» en *Boletín/18* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, n.º 18. Consultado el 6 de diciembre de 2017 en URL: <<http://www.celarg.org/boletines/articulos.php?idb=40>>.
- Eco, Umberto (1985). «¿El público perjudica a la televisión?» en Miguel de Moragas (Ed.). *Sociología de la comunicación de masas II. Estructura, funciones y efectos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DREYFUS, Hubert y Paul Rabinow (1984). «Michel Foucault: "El sexo es aburrido". Las declaraciones del filósofo constituyen una especie de introducción a su *Historia de la sexualidad*» en *El País*. Consultado el 2 de junio de 2017 en URL: <https://elpais.com/diario/1984/06/27/cultura/457135204_850215.html>.
- KOZAK, Claudia (2015). *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología*. Buenos Aires: Caja Negra.
- LE BRETON, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CONTEXTO (2017). «¿Quién es la mujer que agravió a la Virgen María y a todos los católicos? Exigen la urgente acción del Inadi» en *Contexto*. Consultado el 2 de junio de 2017 en URL: <<http://www.contextotucuman.com/nota/72917/quien-es-la-mujer-que-agravio-a-la-virgen-maria-y-a-todos-los-catolicos?-exigen-la-urgente-accion-del-inadi.html>>.
- EL INTRA (2017). «Indignación y repudio en Tucumán por agrupación que parodió a la Virgen María abortando» en *El Intra*. Consultado el 2 de junio de 2017 en URL: <<http://www.elintra.com.ar/sociedad/2017/3/9/indignacion-repudio-tucuman-agrupacion-parodio-virgen-maria-abortando-10246.html>>.
- SOCORRO ROSA SALTA (2017). «Comunicado urgente. Socorristas en red». Consultado el 2 de junio de 2017 en URL: <https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1331001376957728&id=938627342861802>.

Datos de la autora

Laura Viviana Aguirre (laura_rcia@hotmail.com). Licenciada en Letras. Becaria Doctoral. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE-Conicet).